

P O R

BALTASAR ESPINOSA

ES EN LA ORILLA

Es en la orilla
donde más te reconozco.

Frío
arenal.

Murallas de alta niebla
deshaciéndose.

Ciudad salina y triste, lugar
del viento.

Mar gris
cumpliendo a diario
con su olvido.

Es en la orilla
y llegas.

Cerca. Repites: «Lyon dormido. Marché aux puces. El sol,
el sol no fue tu gran locura.»

«Entre los viejos trigos
era el amor lo que embriagaba, solitario.»

Te reconozco
así,

alma mía,

alientas la vigilia:

Nada pudieron

las promesas, el silencio,

las formas

de venganza,

el sutil arco

de

los años.

(Enero 67.)

EXPLORACIONES

(Me estoy volviendo loco. Okey, pero antes que me muera o que me encierren...)

HOWARD FRANKL

A estas alturas
casi
tres kg.
íntegros
de
2-metil-2-n-propil-1,3-propanadiol-dicarbomato, 0,5 gr.,
o bien
clorodiazepóxido, y
mucho soledad etc., exploraciones
completísimas, toneladas
de alcohol,
inteligentes-sutiles-adecuadas
(afecto transferido, resistencias)
dosis
de especiales palabras
centradoras.
Aunque
la mucha soledad
y aquello
irreparable
vuelven
siempre.

(1964-67.)

TRENES TODA SU VIDA

Había cuidado trenes toda su vida
y ahora repetía
obstinado:
«Mira tus manos, las señales, apenas
duermo.»
Lleva años
con la historia, supe.
Vi
sus largos brazos, el torpe acero
de sus dedos, los nudos tormentosos.

Alto, el cuello como un toro,
sin embargo
castillo
abatido
semejaba.
Llamaron a cenar
después
y allí en rosario volvió a contarse sus desgracias, la frustración
que fue su vida,
sin parar,
una
tras
otra
sufriendo las palabras
como si algo irrenunciable a ello le obligara.
Aquí
libros y hechos coincidían, mas sólo
en apariencia,
pues el dolor
exacto
en nadie
se repite.

(Abril 67.)

I V O

Ivo
apareció
habló
en walon
en sueco
tomó
los libros
con más fuerza
saltó de un cuadro
a otro
dijo verdad
pidió disculpas
y
no ha vuelto.

(Mayo 67.)

HACEN TODO

Ruindades, la mísera criatura
que él se sabe,
su vano
corazón
—diario engaño
con ellos y consigo—, el cumplidor
alfanje
que es el tiempo,
tan mal cariño, sus tristes
vicios,
la dueña
cobardía, el insalvable
desamparo,
hacen todo
enorme fraude, cruel
alimaña.

(Junio 67.)

SUICIDA DAGA

Bramaba
el campo, e incierta ya la tarde, rojiza
somnia
por los cerros, fuiste otra vez
melancolía, defensa
de los tristes,
suicida
daga
lenta.

(Abril 68.)

SIN TREGUA

Solitario
sabías.
Todo
puro goce
del aire, vivir
sin tregua
el gran instante.

(Mayo 68.)

NO PREGUNTO

Anduve siempre destruyéndome.

Aire

Día

Cabello

Amor

lo que fue todo

anduve siempre destruyéndome.

«Recuerdo, camaradas, el tiempo

de estudiantes,

nuestro lanchón

contra las aguas».

No supe. No pregunto.

Madre. Alcohol

de los inicios.

Madre. Miedo

en todas partes.

Y

ahora me veo aquí

 vendemuertes,

recorro mis adentros, soy mi puta,

my monster, el buen

 suicida

 hermano,

dispongo más locuras.

«Un nudo de angustia

 central»,

«Sol, cuello cortado».

«Aquí

no se salva ni Dios».

«Vuela para atrás

porque no le importa adonde va

sino donde estuvo».

Se cierra

el mundo. Castigan.

Sobrepalos.

(Septiembre 67.)

EL VIGILANTE

A esta hora, en la ciudad
dormida
dormida
como una enorme bestia ya saciada
el vigilante

traza

acaso

inútiles

palabras

pero que son su desahogo, su mísera revancha:

Así,

mientras respira la enemiga

se cumple

la venganza.

(Septiembre 67.)

NOS VEIA

Huimos

en la noche. Regresamos

en la noche.

La travesía, el aire, el fierro del jinete, el húmedo adoquín
eran también la noche huyendo de la noche.

No alboreaba nunca

y comprendimos: La estratagema era perfecta, nada nuestro.

También nocturno, él nos veía.

(Septiembre 67.)

INSTRUCCIONES

Lo que ahora mismo escribo

obedece a un impulso, y

todo

es un impulso.

Instrucciones: Cuidese, suicidio, temor, melancolía, botos,
amén, San Vito, convulsiones, taquitodos, hormigas, zapatos,

tempestades de por dentro, amén, infección

general,

asco, amén.

(Septiembre 67.)

SON LAS NUEVE

Son
las nueve
de la vida
y no me ahogo,
las nueve
y aún sofoco,
me adelanto,
ando
al chorro,
me escabullo,
doy
el
do.

(Septiembre 67.)

DESCENDER POR DENTRO

«Apaguen esa luz», dijo el del cerdo. Y paulatinamente

el tigre
el puercoespin
el gran lagarto
el oso
el sapo colosal
el Orson
el sapo Orson colosal
el grillo
el burro
el cachaloté
el buey
el homo sapiens
el gran cabrón y su manada
el mirlo
el guirre
el buitre
el

grupo sordo, fatal, ululante berrido cerdo incontenible
comenzó a ver

cada
cual
como
podía
descender por dentro
hacia
ahogada, justa, exacta muerte.

(Septiembre 67.)

NO TEME AHORA

¡Y qué lugar
igual a éste, qué comezón
adueña el cuerpo
como hoy, lo arrecia, alumbra su tarea, la solivianta!
Asunto de dolor el día
puertas afuera,
hogar
de gozo
encuentra allí donde va y mira, y cree
y lo ama todo.
Alta merced, gracia reciente, no teme ahora
la celada,
ese hostil viento, esa mar mala
que avisa
ya muy tarde.

(Septiembre 68.)

HACIA TI MIRAS

Es madrugada. Miras
el ventanal, la cama, ciertos antiguos
libros, fotos,
el ya apagado amor, en orden todo
y frío.
Es madrugada
y hacia ti miras también. Sin alegría
escuchas

la gran navegación, sus buques, la flota
silenciosa, el arenal cayendo.

Hacia ti miras también. Treinta

y un años: Muchos. Cuentas: Muchos.

No has aprendido. La vida
destrozada.

La vida

destrozada.

(Octubre 68.)

TURBIA VASTEDAD

En tu cuarto

escuchas

el justo ofrecimiento de los días, la leve pérdida
constante.

Es tarde. Hácese sombra

la ventana, golpea tus ojos

ya despiertos.

Sales. Andas

la calle, a nadie hablas.

Ciego, recorres

la turbia vastedad del viejo puerto,

el húmedo cemento.

Desconocidos nombres

te detienen, dan su cita, la navegante condición
que tanto amaste:

Alcaraván,

Colmeiro,

Biendelmar,

Aventurado.

Lloras.

No puedes más y lloras, y vas

y sigues

y en la taberna ya, firme refugio,

lento

bebes:

Muy claro ves que nunca será tuya

la gran fe, la que más vale, acoge, la mejor,

la que hoy te lleva
hasta estos muelles, diques, grúas, parduercas
aguas
donde vives, sueñas, mucho añoras.
Ebrio, regresas.
Otra vez en tu cuarto, tendido, enfermo
de deseos,
la atroz ciudad
te pertenece.

(Junio 68.)

BALTASAR ESPINOSA
Profesor Waksman, 8
MADRID-16